

**Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo,
Sesión 14, Resultados esenciales, Parte 3,
Pentecostés,
la intercesión de Jesús y la segunda venida, Seis
imágenes de la obra salvadora de Cristo,
Sustitución, Victoria, Sacrificio, Restauración,
Redención, Reconciliación, Parte 1**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 14, 9 obras salvadoras, resultados esenciales, parte 3, Pentecostés, la intercesión de Jesús y la segunda venida, seis imágenes de la obra salvadora de Cristo, sustitución, victoria, sacrificio, restauración, redención, reconciliación, parte 1, reconciliación.

La muerte y resurrección de nuestro Señor son sus eventos salvadores únicos, y tienen resultados asombrosos y necesarios para el pueblo de Dios.

Jesús ascendió, se sentó a la diestra de Dios, y Pentecostés es obra de Jesús tanto como cualquiera de los otros nueve eventos salvíficos. Murió en la cruz, resucitó de entre los muertos, y, de hecho, él y el Padre derramaron el Espíritu en Pentecostés. En Pentecostés, el Señor Jesucristo anunció públicamente el nuevo pacto, proclamó públicamente la nueva creación y confirió públicamente el Espíritu a la nueva comunidad.

El Evangelio de Juan presenta una palabra difícil en Juan 7:39, cita: “Todavía no había sido dado el Espíritu porque Jesús no había sido glorificado”. En realidad, literalmente, dice: “Porque aún no había sido dado el Espíritu”. Por supuesto, Juan no quiere decir que el Espíritu Santo no existía antes de la glorificación de Jesús.

En realidad, Juan dice que el Espíritu obró en el mundo anteriormente. Más bien, Juan señala aquí la misma realidad de la que habla Jesús en Juan 14:15 y 16. Jesús, en el día de Pentecostés, dio el Espíritu Santo al pueblo de Dios de una manera nueva y poderosa.

Esto implica al menos cuatro verdades. La primera es que llega la plenitud de la salvación. El pueblo de Dios siempre fue salvo por gracia mediante la fe.

Antes de la cruz, Dios salvó a la gente basándose en la obra de Cristo, pero en el futuro. Por lo tanto, la muerte y resurrección de Jesús no trajeron salvación por

primera vez. De hecho, su logro fue tan grande que fue la base de la salvación en cualquier momento de la historia redentora.

De manera similar, Pentecostés no representa el comienzo de la obra del Espíritu Santo en el mundo, sino que representa la obra de salvación de una manera más grandiosa y completa que antes. Esto es así porque el Cristo resucitado y exaltado envía al Espíritu como su Espíritu, el Espíritu de Cristo.

Sinclair Ferguson capta esta verdad. Hasta la exaltación de Cristo, cito, el Espíritu de Dios no podía ser recibido en su identidad económica específica como el Espíritu del Cristo ascendido. Por medio de la exaltación de Cristo, lo sería.

Durante los días de su humillación, el Espíritu de Cristo estaba sobre Él y, por lo tanto, en este sentido, con sus discípulos. Pero en su exaltación, Cristo infundiría su Espíritu sobre sus discípulos. Ahora moraría en ellos en su identidad como el Espíritu del Salvador exaltado.

En Pentecostés se produjo una enorme transición en la historia de la redención, que afecta la relación de los creyentes con el Hijo y el Espíritu. La fe en Cristo nunca había sido tan explícita.

Sólo ahora se puede creer en Jesús como el Señor resucitado y vindicado. Y el Espíritu viene con novedad y poder. Esto se debe a que, cito textualmente, a partir de los conversos de Pentecostés, el significado de esto, la recepción del Espíritu en plena bendición del nuevo pacto, ha sido un aspecto de su conversión y nuevo nacimiento.

Otro buen libro sobre el Espíritu es el de Graham Cole, El que da vida. Hay un subtítulo que menciona al Espíritu Santo, pero Graham Cole es un maravilloso teólogo australiano con un gran espíritu, un espíritu magnánimo y un verdadero énfasis en la exégesis, así como un conocimiento de la teología histórica y sistemática. El don del Espíritu por parte de Jesús en Pentecostés nos otorga un nuevo poder para dar testimonio.

Wayne Grudem resume que los discípulos, sin embargo, no reciben este poder completo del nuevo pacto para el ministerio hasta el día de Pentecostés. Este poder del nuevo pacto les dio a los discípulos más efectividad en su testimonio y su ministerio. Hechos 1:8, Efesios 4:8 y Efesios 4:11-13. Mucho mayor poder para la victoria sobre la influencia del pecado en las vidas de todos los creyentes.

Romanos 6, Romanos 8, Gálatas 2:20, Filipenses 3:10. Y poder para la victoria sobre Satanás y las fuerzas demoníacas que atacarían a los creyentes. 2 Corintios 10:3-4, Efesios 1:19-21, 1 Juan 4:4. Me detendré en los textos. La nueva comunidad se constituyó cuando Jesús concedió públicamente el Espíritu en Pentecostés.

Cristo formó una nueva comunidad, la Iglesia del Nuevo Testamento, cuando dio el Espíritu en Pentecostés. Otra manera importante de referirse a la nueva comunidad del pueblo de Dios es con imágenes del templo. En Pentecostés, la iglesia se convierte en el templo de Dios.

El venerado teólogo reformado Hermann Bavink escribió sobre este asunto. Pero fue sólo el día de Pentecostés que convirtió la iglesia en su templo. Un templo que él perpetuamente santifica, construye y nunca más abandona.

La morada del Espíritu Santo confiere a la Iglesia de Cristo una existencia independiente. Ya no está encerrada en el círculo de la existencia de Israel como pueblo y dentro de los límites de Palestina, sino que vive independientemente por el Espíritu que habita en ella, se expande por toda la tierra y llega a todos los pueblos. Dios, por su Espíritu, pasa ahora del templo de Sión a establecerse en el cuerpo de la Iglesia de Cristo, que nace, por consiguiente, en este mismo día, Pentecostés, como misión e iglesia mundial.

Hermann Bavink , *Teología reformada* , estuvo en holandés durante muchos años, pero recién en los últimos 10 o 15 años fue traducida al inglés. Es magnífica. Es magnífica.

Se crió en una iglesia holandesa muy conservadora y no se veía con buenos ojos lo que hacía. Pasó del seminario eclesiástico, que era muy seguro y conservador, al gran seminario mundial holandés, que era muy ecléctico y, de hecho, liberal. Estudió con los principales liberales de su época en Holanda y salió indemne, firme en su creencia pero con un conocimiento absoluto de las teologías del momento.

Por eso es capaz de decir la verdad; es sólido, se adentra en el liberalismo de finales del siglo XIX o principios del XX sin igual. Su dogmática reformada es maravillosa.

Tres grandes volúmenes, un volumen reducido, de tamaño reducido. Las obras salvadoras centrales de Jesús fueron su muerte y resurrección. Fueron tan eficaces que produjeron efectos impresionantes y permanentes en otras obras salvadoras.

Uno de esos hechos fue Pentecostés, cuando Cristo bautizó a su Iglesia con el Espíritu Santo. Pentecostés fue el acto histórico redentor irreplicable de Jesús, en el que, como mediador, anunció públicamente la nueva alianza.

Él ya lo había ratificado, pero ahora lo da a conocer. Como Señor resucitado, inició públicamente la nueva creación. Como Cristo, dio públicamente el espíritu a su Iglesia, constituyéndola así en una nueva comunidad.

Un pequeño problema con el carburador, disculpen. Nuestro próximo acontecimiento salvífico es la intercesión de Jesús. La obra salvífica de Cristo no concluye con su sesión de ascensión y Pentecostés.

La ascensión es su transición del ministerio terrenal al celestial. Cuando Cristo asciende al cielo y se sienta a la diestra de Dios Padre, comienza su ministerio celestial de intercesión. ¿Cómo exactamente nos salva este ministerio celestial de intercesión? En primer lugar, nos salva porque es la culminación de la obra sacerdotal de Cristo.

La intercesión de Cristo no es, en absoluto, la culminación de su obra sacrificial. Su obra sacrificial quedó terminada para siempre en la cruz. De hecho, él mismo, según Juan 19, dijo que estaba terminada.

Sin embargo, su obra sacrificial no fue el fin de su labor sacerdotal. Después de realizar un sacrificio final por los pecados, resucitó, ascendió al cielo, se sentó a la diestra de Dios y derramó el espíritu sobre la iglesia. Como resultado de estos eventos salvadores anteriores, ahora intercede por los pecadores a quienes vino a salvar.

Incluso ahora, el Cristo exaltado en el cielo está intercediendo continuamente y de manera eficaz por su pueblo, garantizando así nuestra salvación final. Esto nos lleva a la segunda manera en que su intercesión nos salva. Nos salva porque es uno de los medios por los cuales Dios permite que su pueblo continúe en la fe y la obediencia.

El plan de Dios es que sus elegidos perseveren en la fe y la obediencia (Romanos 8:29 y 30). Un medio por el cual Dios cumple su plan es la obra intercesora de su hijo (Romanos 8:34). La intercesión de Cristo involucra al Padre y al Espíritu.

Es sacerdotal, es continua, es eficaz y es particular. Puede parecer extraño sugerir que Cristo necesitaba hacer algo más que morir en la cruz para asegurar la salvación final del creyente. Sin embargo, el problema multifacético del pecado requiere una solución multifacética.

Los acontecimientos salvíficos de Cristo deben abordar todo el panorama de la pecaminosidad humana para proporcionar una salvación completa. Si la vida sin pecado de Cristo, su muerte, resurrección, sesión y envío del espíritu son necesarios para la justificación del creyente, entonces ¿qué es necesario para la perseverancia del creyente hasta la salvación final? La respuesta bíblica es todos estos acontecimientos, más su intercesión y su regreso. Su intercesión en Romanos 8:34 es su oración a nuestro favor.

Su intercesión, como ya he dicho antes en estas lecciones sobre Hebreos 7:25, es la presentación de su sacrificio en su persona al Padre en el cielo. Hebreos 7 dice que

vive por el poder de una vida indestructible, y por lo tanto, porque vive para siempre como el resucitado ahora ascendido sentado e intercediendo, porque vive para siempre como el viviente vive para siempre para hacer intercesión por su pueblo, asegurándonos así la salvación eterna. Cristo nuestro Señor, en su ministerio sacerdotal, no sólo murió en la cruz, sino que también intercede por nosotros en oración y presentando perpetuamente su sacrificio en la presencia del Padre en el cielo.

Nuestro Salvador está a la diestra de Dios, manteniendo nuestra salvación para siempre. La segunda venida de Cristo es la culminación de su obra salvadora. Dos condiciones previas esenciales para la encarnación de una vida sin pecado.

Los acontecimientos centrales son solamente su muerte y resurrección, que debemos considerar como inseparables, pero luego ocurren y están ocurriendo cinco resultados esenciales de esos dos acontecimientos centrales, y uno de ellos todavía ocurrirá. La muerte y resurrección de Jesús son tan impresionantes, maravillosas y efectivas que resultaron en su ascensión, sentado a la diestra de Dios, derramando el espíritu tanto orando por nosotros en su ministerio celestial de intercesión Romanos 8:34 como presentando su sacrificio delante del Padre perpetuamente Hebreos 7:24 y 25 y su obra salvadora culminará perfecta y finalmente en su segunda venida. Mi libro favorito sigue siendo sobre las Últimas Cosas, y soy parcial. Admito que es el libro de Anthony Hoekema *La Biblia y el Futuro*.

Citando a Hoekema, la expectativa del segundo advenimiento de Cristo es el aspecto más importante de la escatología del Nuevo Testamento, tanto es así que la fe de la iglesia del Nuevo Testamento está dominada por esta expectativa; cada libro del Nuevo Testamento nos señala el regreso de Cristo y nos insta a vivir de tal manera que estemos siempre listos para ese regreso. Esta misma expectativa viva del regreso de Cristo debería marcar a la iglesia de Cristo hoy. Él escribió eso hace 50 años, pero es igual de importante en nuestros días.

Tony Hoekema *La Biblia y el futuro*. Existe entonces la sensación de que la segunda venida salva cuando Cristo regresa y trae la aplicación final de su obra salvadora. Esa obra se llevó a cabo en su muerte y resurrección, pero después de estos eventos, la segunda venida desencadena el cumplimiento final de los propósitos salvadores de Dios.

Ya tenemos la salvación, pero las cosas no son todavía lo que serán cuando él regrese. Las Escrituras dan al menos siete maneras particulares en las que la segunda venida de Jesús salva. Su regreso significa que estaremos con él y con el Padre.

En Juan 14, él dijo: En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si así no fuera, yo os lo habría dicho; voy a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez. Me encantan esas palabras.

Y os llevaré a mí, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Aquí, Jesús compara el cielo con una casa grande con muchas habitaciones. Y yo conocía a gente aquí, en mi estado natal de St. Louis, que tenía amigos queridos que se habían mudado y sus hijos habían crecido y se habían ido.

Entonces, la gente que se quedó en St. Louis les dijo a sus queridos amigos: " Si alguna vez regresan a nuestra ciudad natal y no nos visitan, nos enojaremos con ustedes", dijeron en tono de broma. De hecho, pueden ver que su nombre ahora está en el dormitorio de este ex niño. ¿Qué estaban haciendo? Fue divertido mostrarles seriamente lo bienvenidos que serían esos amigos cuando los visitaran nuevamente.

De manera similar, Jesús ha ido a la casa celestial del Padre para prepararnos una habitación. En otras palabras, es un lenguaje simbólico que representa el hecho de que el Padre nos conoce, nos ama, nos acoge y le pertenecemos. ¡Qué maravilloso es pertenecer a Dios, el Padre de todos!

Pablo enseña la misma verdad. Por eso, Jesús promete volver y llevarnos a estar con Él y con el Padre. Y, por supuesto, con el Espíritu Santo.

Pablo enseña la misma verdad cuando aclara la confusión de los tesalonicenses con respecto al regreso de Jesús. Pablo había predicado acerca del regreso de Jesús y las bendiciones que traería consigo, y los tesalonicenses estaban tan emocionados que esperaban la venida de Jesús.

Y luego algunos de ellos empezaron a morir. Y dijeron: ¿Qué está pasando aquí? No esperaban eso. Y se preguntaron: ¿Se van a perder nuestros creyentes muertos el regreso de Cristo? Jesús les dice: No, de ninguna manera.

Él explica que no se perderán nada, pero que Jesús, cuando regrese, los resucitará de entre los muertos.

Entonces nosotros los que estemos vivos, los que hayamos quedado y no muramos, los que quedemos cuando Jesús regrese, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así, siempre estaremos con el Señor. Recuerden, Jesús dijo, Yo vendré y los llevaré conmigo.

Allí estoy yo; tú también puedes estarlo. El cielo, tanto en su etapa intermedia como en la final, es estar con el Señor. La salvación se expresa aquí como estar con Jesús para siempre.

Nuestro destino eterno no será una existencia espiritual incorpórea sin la existencia corporal en el cielo, sino una existencia resucitada y holística con la Trinidad y todos

los santos en la nueva tierra. El regreso de Jesús le trae gloria. Nuestra ciudadanía en el cielo, dijo Pablo en Filipenses 3, nuestra ciudadanía está en el cielo.

De allí esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo, quien transformará el cuerpo de la humillación nuestra en un cuerpo de gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. Y Colosenses 3:4 dice: Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Nuestra verdadera identidad está tan ligada a Cristo que ese versículo enseña que existe la sensación de que vamos a tener una segunda venida.

Cuando Él aparezca en gloria, nosotros también apareceremos en gloria. Aparecer es una palabra que se refiere a la segunda venida en ese contexto. ¿Cuál es el sentido? El sentido es que estamos tan unidos a Él en unión con Cristo que, aunque ahora disfrutamos de algunos de esos frutos, nuestra verdadera identidad no se revelará hasta que Él venga de nuevo y revele quiénes somos realmente en Él.

El significado es que todo pecado desaparecerá y, nuevamente, nuestros cuerpos serán transformados para ser como Su cuerpo. Todo eso le trae la gloria que Él merece. El regreso de Jesús significa que trae vida eterna.

En el pasaje de las ovejas y los cabritos en Mateo 25, Jesús usa tres veces el orden ovejas y cabritos. Tres veces dice esas palabras. Y luego, en el final, invierte las palabras, el orden, y dice cabritos y ovejas, poniendo así énfasis en esas palabras finales.

Mateo 25:31. Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en su trono de gloria, reunirá a todas las naciones y separará a los pueblos unos de otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos.

Eso es una sola vez. Colocará las ovejas a Su derecha y las cabras a Su izquierda, dos veces. Y luego se extiende.

Entonces el Rey les dirá a los de su derecha, que serían las ovejas, y continúa, vengan y reciban el reino preparado para ustedes porque me sirvieron cuando sirvieron a los más pequeños de estos. Eso es decir. Y luego les habla a los cabritos, apártense de mí. Ustedes están malditos en el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles porque no demostraron una fe verdadera al amar a Su pueblo en necesidad.

Entonces, son ovejas, cabras, ovejas, cabras, ovejas, cabras y luego 46. Debería decirlo así: ovejas, cabras, ovejas, cabras y luego ovejas, cabras, en palabras extendidas, y luego 46.

Estos, claramente los cabritos, irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna, donde ambos destinos están modificados por el mismo adjetivo, aínios , o eterno. Sí,

significa por siglos, con la era definida por el contexto, y la era venidera está definida por la vida de Dios mismo.

El infierno nunca termina, y tampoco el cielo, la dicha del cielo. Jesús regresó, es decir, trae la vida eterna. La inversión del orden de las cabras y las ovejas es enfática.

Nos llama la atención. Así que la última palabra en la enseñanza de Jesús es la vida eterna. Eso es lo que Él trae.

El último capítulo de la Biblia dice: Bienaventurados los que lavan sus ropas. El significado está en la sangre, la muerte sacrificial del Cordero. Bienaventurados los que creen en Cristo, nuestro sacrificio, para tener derecho al Árbol de la Vida, Apocalipsis 22:14.

El árbol que representa la vida eterna con Dios fue encontrado en el Jardín del Edén y reapareció al final de la historia bíblica. Cuando Jesús regrese, traerá vida eterna. Traerá alegría.

Ese mismo versículo dice: Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida. Verdaderamente dichosos son ellos, y es muy bueno que Dios nos diga este tipo de cosas con anticipación, porque tenemos el gozo de la anticipación, pero el gozo de la anticipación no es nada comparado con el gozo de la realización real y de estar en la presencia del Señor. Su regreso trae gozo.

Por eso, Pablo exhorta al pueblo de Dios, escribiendo a Tito como pastor y aplicando a todos los hijos de Dios, a esperar la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo, quien se entregó a sí mismo por nosotros. Él llama a esto nuestra esperanza bienaventurada. Esta esperanza inspira gozo en el corazón de cada hermano y hermana en Cristo.

La esperanza de la segunda venida del Señor y Salvador llena de alegría a los cristianos, que esperan estar con Él para siempre. El regreso de Jesús trae liberación. Él libraré a su pueblo de la persecución, según 2 Tesalonicenses 1:6 y siguientes.

Dios considera justo recompensar a los que sufren, a los que os afligen, y también a vosotros que sois afligidos, daros alivio, cuando se manifieste Jesús desde el cielo con sus ángeles poderosos y en llama de fuego. 2 Tesalonicenses 1:6 al 8. En segundo lugar, Cristo libraré a su pueblo del castigo eterno. 1 Tesalonicenses 1:10.

Los pueblos que rodean a los tesalonicenses, y las ciudades que los rodean, cuentan cómo os habéis convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. 1 Tesalonicenses 1:9 y 10.

El regreso de Jesús trae el reino y nuestra herencia, de nuevo a Mateo 25, las ovejas y los cabritos. A las ovejas les dice: Venid, benditos de mi Padre.

Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Mateo 25:31. Mateo 25:34, perdón.

Aquí, Jesús combina imágenes familiares y reales. Eres bendecido por mi Padre . Hereda el reino.

Esa es la manera que tiene Dios de mezclar las metáforas de una manera hermosa. Dios es nuestro Padre, y todos los que confían en Su Hijo para la salvación se convierten en hijos de Dios y reciben una herencia. Dios también es Rey, como lo es Su Hijo.

Y la herencia de los hijos e hijas de Dios es el reino que Dios preparó para ellos desde la fundación del mundo. Si juntamos todas las escrituras, nuestra herencia no es nada menos que la Santísima Trinidad y el nuevo cielo y la nueva tierra. En otras palabras, todo.

El regreso de Jesús, como hemos visto un par de veces, trae una restauración cósmica. Pedro habla del sufrimiento de Jesús y llama a sus oyentes en Jerusalén a arrepentirse. ¿Los resultados? Que los oyentes penitentes puedan conocer el perdón de los pecados, personalmente, y que, cito textualmente, puedan venir tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, y que Él pueda enviar al Cristo designado para ustedes, Jesús, a quien el cielo debe recibir hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas.

Hechos 1:20 y 21. El regreso de Jesús traerá muchas bendiciones para su pueblo. También traerá como resultado la restauración de todas las cosas por parte de Dios, según la predicción profética del Antiguo Testamento.

Aquí nuevamente, la segunda venida se manifiesta en los nuevos cielos y la nueva tierra predichos por Isaías 65:17, 66:22 y 23. De hecho, hemos cubierto los nueve eventos salvadores de Jesús. Como dije antes, los eventos no se interpretan a sí mismos, ni siquiera los eventos de Dios.

Lamentablemente, los líderes de Israel, algunos de ellos, se pararon al pie de la cruz y se burlaron, irónicamente, en cumplimiento de sus propias escrituras, el Salmo 22, por ejemplo. Se burlaron de su Cristo. Hmm.

Crucifícalo, crucifícalo. Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. ¡Qué escalofriante me resulta esa palabra!

Que Dios tenga misericordia de los judíos y gentiles en nuestro tiempo hasta que Jesús regrese. Seguramente todos los soldados que estuvieron involucrados no se arrepintieron ni creyeron en Jesús.

Un centurión lo hizo. Dijo que este hombre era ciertamente el hijo de Dios. Sorprendentemente, uno de los dos ladrones crucificados a la derecha y a la izquierda de Jesús creyó.

Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Y Jesús dice: hoy estarás conmigo en el paraíso. Pero muchos, la mayoría de los que observaron ese acontecimiento y que estaban allí, no lo entendieron.

Incluso los discípulos huyeron. No comprendieron. Esto significa que vamos a ganar.

No, ellos huyeron. Pedro negó a su Señor. Los demás huyeron, excepto quizás Juan.

Así pues, Dios es el Dios que actúa. También es el Dios que habla. Combina la revelación de hechos y palabras para dar revelación de hechos y palabras.

Él actúa e interpreta sus acciones. Qué bondadoso es con nosotros, su pueblo. Y la Biblia es un libro de historias.

La historia trata de la creación, la rebelión, la salvación o redención. Israel y la iglesia son subconjuntos de ella. Y luego la consumación en la nueva resurrección de los muertos y los nuevos cielos y la nueva tierra.

Pero también es un libro ilustrado. Es un libro de historias que narra acontecimientos. Hemos estudiado nueve acontecimientos de Jesús.

Los más importantes de ellos son su muerte y resurrección. Pero Dios también pinta cuadros para interpretar esos acontecimientos. La Biblia es un libro de historias.

Hay nueve acontecimientos impresionantes, desde la encarnación hasta la segunda venida de Cristo. Pero Dios no nos deja a nosotros la tarea de interpretar estas cosas por nuestra cuenta.

De hecho, el propósito principal del Nuevo Testamento es interpretar estos acontecimientos salvíficos de Cristo y aplicarlos al pueblo de Dios. Dios lo hace con muchas imágenes. Y yo cuento seis imágenes principales para interpretar la obra del Señor Jesucristo.

Y queremos ir repasando estas imágenes, una a la vez, para que podamos entender mejor lo que Jesús hizo por nosotros.

Todas las imágenes dicen lo mismo. Estábamos en serios problemas. Y Dios nos amó en su hijo.

Y Jesús nos rescata de nuestros pecados. Y, sin embargo, Dios lo hace de una manera tan hermosa. Y vemos seis imágenes principales del logro salvífico de Cristo.

Hay una imagen de sustitución, en la que Jesús paga el castigo por su pueblo. Una imagen de victoria.

Cristo, nuestro campeón, vence a nuestros enemigos y nos conduce a la victoria ahora y a la victoria total a su regreso. Hay una imagen del culto, la adoración del Israel del Antiguo Testamento en el Tabernáculo y el Templo. Una imagen del sacrificio sacerdotal.

Donde nuestro Señor es sacerdote y sacrificio, ofreciéndose de una vez por todas para purificarnos. Hay una segunda imagen de Adán, la nueva creación, así la llamo yo.

En el que Jesús restaura lo que perdimos en Adán. Él trajo la muerte. Cristo trae vida a través de su obediencia.

Hay una imagen de redención, en la que Jesús libera a los cautivos mediante su muerte y resurrección. Comenzaremos también con esta.

Hay una imagen de reconciliación en la que nuestro Señor hace las paces entre los que están alejados y Dios. Y voy a argumentar que es un acto reflejo de Su acto de hacer las paces entre Dios y los que están alejados.

Hay cuatro textos paulinos principales. La reconciliación es una enseñanza paulina. Se encuentran en Romanos 5:1-11.

2 Corintios 5:16-21. Efesios 2:11-19. Y Colosenses 1:19-23.

Vamos a examinar cada una de estas imágenes por turno. Comenzaremos por ver la esfera de la que proceden la metáfora, el motivo, la imagen y el cuadro. La reconciliación es una imagen de la obra salvadora de Cristo extraída del ámbito de las relaciones personales.

De personas que se conocen, se aman, se odian. Tiene que ver con la enemistad y la amistad. Con enemigos y amigos.

En pocas palabras, éramos enemigos de Dios debido a nuestros pecados. Y Él actuó en su hijo para hacer la paz y que sus enemigos se convirtieran en sus amigos. A

diferencia de las otras imágenes, esta no parece tener un trasfondo del Antiguo Testamento.

Se podría argumentar que su trasfondo es la tradición judía del martirio, tal como se expresa en el Segundo Libro de los Macabeos. Y bien puede ser así. Pero lo más importante es que, a diferencia de las otras cinco imágenes, que se basan en el Antiguo Testamento, esta no parece ser la misma.

Definición. Pablo la define como hacer la paz o pacificar. Colosenses 1:19-20.

Porque a Dios le agradó que en él, Cristo, habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. La reconciliación es hacer la paz.

Puesto que la reconciliación es una imagen que pertenece al ámbito de las relaciones personales, la necesidad de reconciliación son las relaciones rotas, las relaciones fracturadas, por así decirlo. Romanos 5:10. Éramos enemigos de Dios, escribe Pablo.

Colosenses 1:21. Estábamos alejados y hostiles a Dios en nuestras mentes. A continuación, analizamos el iniciador y el objetivo de la reconciliación.

En Pablo, Dios, la parte ofendida, toma la iniciativa. Como pastor ocasional, nunca he sido solo pastor. Siempre he sido profesor, ahora jubilado, que hizo períodos pastorales interinos, no sé, unas diez veces o algo así en diferentes iglesias en diferentes estados y lo disfruté muchísimo. A veces me llamaban para hacer asesoramiento matrimonial, y a veces es como Mahoma en la montaña.

Hay un problema real entre marido y mujer, y ninguna de las partes dará un paso al frente. Entiendo que el liderazgo masculino significa que los maridos dan el primer paso. Nosotros tomamos la iniciativa y nos humillamos como líderes de la relación.

Sí, hay pecado de ambos lados y, a veces, se acumulan muchos problemas. Pero estamos llamados a ser líderes servidores como lo fue Jesús. Y, en cualquier caso, en este sentido, no podríamos tomar la iniciativa de hacer las paces con Dios.

Dios no tenía que tomar la iniciativa, pero en su gracia, al decidir salvarnos, hizo precisamente eso. Dios, la parte ofendida, toma la iniciativa y lleva a cabo la reconciliación. 2 Corintios 5:18, Pablo dice: Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo.

Sorprendentemente, en el contexto griego del primer siglo, que habla de reconciliación, no lo hace el Antiguo Testamento, sino el griego, citando a un verdadero experto en griego, Stanley Porter, sorprendentemente, cita, Pablo es el

primer autor griego atestiguado que habla de la parte ofendida, Dios, iniciando la reconciliación usando la voz activa del verbo, cerrar cita. Porter nos recuerda, cita, De hecho , el iniciador de la reconciliación es siempre Dios. Estas son mis palabras. Disculpen ahora.

A veces el Padre , 2 Corintios 5:18-19, Colosenses 1:20, y a veces el Hijo, Efesios 2:14-16. Dios mismo no sólo es el iniciador de la reconciliación, sino también su meta. En todos los usos del verbo reconciliación en 2 Corintios 5, versículos 18, 19, 20, el objeto o meta de la acción es Dios. Somos reconciliados con Dios.

De hecho, la Escritura nunca dice que Dios se ha reconciliado con nosotros. Creo que lo implica, creo que lo quiere decir.

Pero ya conoces mi método teológico. No lo dice, y lo admito libremente. Por lo tanto, mi método teológico se basa en eso, lo tiene en cuenta y trabaja con la evidencia para llegar a una conclusión que la Biblia no dice específicamente.

H. Dermot McDonald, cuya maravillosa obra sobre la historia de la doctrina de la expiación he utilizado mucho en estas conferencias, escribió: "Él es nuestra paz". Efesios 2 utiliza ese lenguaje en el versículo 14. Cristo es nuestra paz personal o nuestro pacificador.

Para que esto se cumpla, Cristo debe ser Dios y hombre en una sola persona. Su deidad se enseña en Colosenses 1:19. En él se agradó que habitara toda la plenitud de la deidad.

Y por medio de él , a Dios le agradó reconciliar consigo todas las cosas. La humanidad de Jesús se subraya con referencias a la sangre de su cruz, su cuerpo de carne y su muerte. Cada pasaje de reconciliación, los cuatro, comunica que Cristo es el mediador de la reconciliación.

Esto se hace con el uso de preposiciones. La reconciliación se hizo a través de, por o en Cristo. Romanos 5:1, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Efesios 2:13, pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, los gentiles, habéis sido hechos cercanos. 2 Corintios 5:18, todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo. Colosenses 1:19 y 20.

Porque a Dios le agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas. Es mediador de salvación desde todo punto de vista.

Así que aquí, específicamente en la reconciliación, está el Señor Jesucristo. De hecho, el enfoque de la reconciliación está en la persona y la obra de Cristo. Demostrando uno de nuestros principios teológicos al principio, la introducción de la Cristología.

Su persona y su obra son inseparables. La obra de reconciliación, el enfoque en la expiación, está en la expiación, no en su resurrección, está en la expiación. Logrado por la muerte de su hijo, Romanos 5:10. Por la cruz, Efesios 2:16. Por la sangre de la cruz y en el cuerpo de su carne por su muerte, Colosenses 1:20-22. En un lugar, Pablo menciona la resurrección de Jesús como la base de la reconciliación.

Romanos 5:10 incluye tanto su muerte como su resurrección en su obra reconciliadora. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Sin embargo, es un error dividir la obra salvífica de Cristo entre su muerte y resurrección basándose en este texto.

Más bien, Schreiner tiene razón. Romanos 5:11, que recuerda a Romanos 4:25. La muerte y la resurrección de Cristo son inseparables para hacer efectiva la salvación. Alcance.

La obra salvadora de reconciliación de Cristo es tan grande que opera en múltiples niveles: individual, corporativo y cósmico. La reconciliación individual lleva a los pecadores, uno a la vez, a la familia de Dios.

La reconciliación corporativa hace las paces entre Dios y los grupos de personas que constituyen las iglesias. El comentario de Graham Cole es conciso. La enemistad da paso al abrazo.

La reconciliación cósmica sirve, citando, para unir todas las cosas en él. Las cosas en los cielos y las cosas en la tierra, Efesios 1:10 . ¿Cómo ocurrió esto? Nuevamente, citando, porque agradó a Dios que en él habitara toda la plenitud. Y por medio de él reconciliaron consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz, Colosenses 1:19, 20. Esta unión universal trae armonía o reconciliación al universo de Dios.

Implica la subyugación de los poderes, Colosenses 2:14, y la unificación de la iglesia, Efesios 2. Pero esta reconciliación cósmica no es universalismo, lo cual contradice la verdad de las Escrituras. No todos serán salvos. Aspectos.

Pablo distingue dos aspectos inseparables de la reconciliación. En primer lugar, el logro único de la reconciliación por parte de Cristo en la cruz, una tumba vacía, es el fundamento de la reconciliación. En segundo lugar, la reconciliación también incluye la predicación cristiana de la expiación reconciliadora.

Dios nos dio el ministerio de la reconciliación. Nos confió el mensaje de la reconciliación (2 Corintios 5:18-19). Podemos llamar a estos aspectos objetivos y subjetivos de la reconciliación, respectivamente. Objetivamente, la obra salvadora de Jesús reconcilia.

Subjetivamente, las personas necesitan creer para ser salvas. Y Dios nos ha hecho embajadores de la reconciliación de Cristo. Nuevamente, 2 Corintios 5. Douglas Moo, uno de mis comentaristas favoritos, logra un equilibrio saludable al distinguir o no separar los dos aspectos.

Cita: La reconciliación en Pablo tiene dos aspectos o momentos: el logro de la reconciliación a través de Cristo en la cruz y la aceptación de esa obra completada por parte del creyente. Naturalmente, si bien el enfoque puede estar en uno u otro de estos momentos, la actividad reconciliadora de Dios es, en última instancia, un solo acto.

En el versículo que nos ocupa, Romanos 5:10, se nos presenta el proceso completo. ¿Se reconcilió Dios también? La Escritura nunca dice que Dios se reconcilió con nosotros. Sin embargo, muchos han llegado a la conclusión de que la mayoría de quienes piensan profundamente en esto creen que Dios se reconcilió y que esto es incluso más básico que reconciliarnos con Él.

Necesito ser claro. Necesitábamos reconciliarnos con Dios debido a nuestro pecado y alejamiento. Él no necesitaba reconciliarse con nosotros porque estuviera haciendo algo malo.

Él no hace nada malo. Él es santo. Pero, ¿acaso nuestro pecado también constituye una barrera del lado de Dios? Entonces, ¿él también necesitaba reconciliarse con nosotros debido a nuestro pecado y hostilidad contra él? I. Howard Marshall, el famoso erudito del Nuevo Testamento, escribió: La realidad del juicio final como la respuesta activa al pecado humano es una parte absolutamente central del predicamento del cual los pecadores necesitan ser salvados.

Este es, en efecto, el punto de partida bíblico. Por supuesto, nuestro pecado es la causa de la situación, tanto de nuestro lado como del de Dios. Pero es un error suponer que nuestro pecado no tiene ningún efecto sobre Dios. Como explica John Stott: Cita: Siempre que aparece el verbo reconciliar en el Nuevo Testamento, o bien Dios es el sujeto, nos reconcilió consigo mismo, o bien, si el verbo es pasivo, somos, fuimos reconciliados con él.

Nunca se dice que Dios sea el objeto. Nunca se dice que Cristo haya reconciliado al Padre con nosotros. Formalmente, lingüísticamente, esto es un hecho.

Pero debemos tener cuidado de no construir demasiado sobre esta base teológica. Es un error pensar que la barrera entre Dios y nosotros, que hizo necesaria la obra de reconciliación, estaba completamente de nuestro lado, de modo que nosotros necesitábamos reconciliarnos, y Dios no.

Es cierto que éramos enemigos de Dios, hostiles a él en nuestros corazones, pero la enemistad estaba en ambos lados. El muro o barrera entre Dios y nosotros estaba constituido tanto por nuestra rebelión contra él como por su ira contra nosotros a causa de nuestra rebelión. Si pudiéramos concebir una pelea matrimonial en la que una de las partes fuera totalmente inocente, tal vez seamos capaces o no de concebir eso.

Conozco a algunos que eran más o menos así. Quisiera ilustrar el hecho de que existe enemistad y que es necesario abordarla por ambas partes, incluso en las relaciones humanas. Doug Moo está de acuerdo.

Pablo puede querer decir con esto simplemente que nosotros, pecadores rebeldes, somos hostiles a Dios, violamos sus leyes y ponemos a otros dioses en su lugar. Pero como Pablo ha afirmado repetidamente en esta carta, Romanos 1:18, 3:25, Dios también es hostil, entre comillas, yo diría justamente hostil hacia nosotros. Nuestros pecados han merecido justamente su ira, que se erige como una sentencia sobre nosotros.

Romanos 1:19 y 32. Se llevará a cabo de manera culminante en el día del juicio, 2:5. Probablemente, entonces, la enemistad a la que se refiere Pablo aquí, Romanos 5:10, incluye la hostilidad de Dios hacia los seres humanos, así como la hostilidad de los seres humanos hacia Dios.

Fuera de Cristo, las personas se encuentran en una situación de enemistad con Dios. Y en la reconciliación, es ese estatus o relación el que cambia. Pasamos de ser enemigos de Dios a ser sus hijos, Romanos 8:14-17.

La conclusión de Moo es correcta en el contexto más amplio de Romanos, así como en el contexto inmediato de Romanos 5:9 y 10. Dios, así como los seres humanos, necesitan reconciliarse si queremos ser salvos. Misteriosamente, la obra de Cristo afectó a Dios mismo.

Dios reconcilia a Dios. Digo misteriosamente por una razón. No es bueno que pretendamos entender las cosas de Dios mejor de lo que en realidad lo hacemos.

Leon Morris nos recuerda que sólo entendemos en parte la reconciliación de Dios con nosotros. Lo digo así: es bueno que nos pongan en nuestro lugar.

La teología orgullosa no tiene cabida en el reino de Dios. ¡Oh, Dios mío! Si estas verdades no nos hacen humildes para convertirnos en adoradores, para hacernos comprensivos con otros pecadores que hacen cosas tontas y terribles sin el Señor, entonces estamos en problemas porque tal vez hemos olvidado la gracia de Dios para con nosotros.

Leon Morris, en su comentario sobre Romanos, escribe: “Así pues , podemos hablar de Dios como reconciliado. Puede ser necesario, de hecho es necesario, utilizar el término con cuidado cuando lo aplicamos a Dios. Pero, ¿no sucede lo mismo con todo nuestro lenguaje? Cuando decimos que Dios está reconciliado con el hombre, esto no significa que, debido a diversas imperfecciones, haya alterado por completo su actitud hacia el hombre.

Más bien, es nuestra manera de expresar a tientas la convicción de que, aunque Él reacciona de la manera más enérgica posible contra el pecado en todas sus formas, de modo que el hombre cae bajo su condenación, sin embargo, cuando se efectúa la reconciliación , cuando se hace la paz entre el hombre y Dios, entonces esa condenación desaparece. Dios ahora ve a los seres humanos ya no como objetos de su santa y justa ira, sino como objetos de su amor y su bendición. San Agustín lo dijo, como dijo tantas otras cosas de manera memorable: aquí está el milagro del evangelio: cuando Dios nos odió por nuestros pecados, nos amó en su Hijo.

La reconciliación de Dios con nosotros es, entonces, una acción refleja de su reconciliación simultánea pero lógicamente previa de sí mismo con nosotros. En nuestra próxima conferencia, exploraremos otra de estas seis imágenes bíblicas, imágenes principales de la obra salvadora de Cristo, la de la redención.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 14, 9 obras salvadoras, resultados esenciales, parte 3, Pentecostés, la intercesión de Jesús y la segunda venida, seis imágenes de la obra salvadora de Cristo, sustitución, victoria, sacrificio, restauración, redención, reconciliación, parte 1, reconciliación.